

Más acá de la actividad: asociación como continuación superior de la temporalidad

Below activity: Association as superior continuation of temporality

Camila Ramírez Clavería
Universidad de Chile^φ
c.ramirezclaveria@gmail.com



Recepción: 10.12.2018 **Aceptación:** 20.12.2018

Resumen: Ya en la cuarta de las *Meditaciones cartesianas*, Husserl indica que toda construcción por la actividad necesariamente presupone, como grado, inferior una pasividad pre-donante; siguiendo aquella actividad, pues, encontramos la constitución por la génesis pasiva (1986, 104). De acuerdo con esto, me propongo comprender, en primer lugar, de qué manera el campo de la pasividad fenomenológica se posiciona como metodológicamente previo a toda actividad de la conciencia y, en segundo lugar, cómo es que dentro de esta esfera de investigaciones la asociación aparece como una derivación de los análisis de la temporalidad inmanente y, sin embargo, constituye un grado más elevado que ella. Si toda actividad se basa en los procesos constitutivos y sintéticos de una conciencia atenta, veremos con la pasividad cómo es que antes de todo ello, ya está operando previamente un estrato pasivo de la conciencia, dando cuenta de ciertos procesos del orden genético que ocurren en y pese a ella. Aquí encontramos específicamente la temporalidad, la asociación y la afectividad. Pues bien, centrándonos en las dos primeras, el objetivo será esclarecer cómo es que el esquema de la temporalidad inmanente nos otorga una explicación sobre la forma en la que se estructura el flujo temporal de vivencias y, sin embargo, deja inconclusa una serie de problemas que nos llevan a la necesidad de preguntarnos sobre su *contenido*; explicación que, precisamente, nos otorga la asociación.

Palabras clave: Pasividad, temporalidad, asociación, forma, contenido.

^φ Estudiante de Magíster en Filosofía de la Universidad de Chile. El presente texto fue presentado en el I Coloquio de Fenomenología de la Universidad de Chile "Lecturas de Husserl" celebrado los días 18 y 19 de octubre de 2017.

Abstract: Already in the fourth of the *Cartesian meditations*, Husserl points that anything built by activity necessarily presupposes, as the lowest level, a passivity that gives something beforehand; and, when we trace anything built actively, we run into constitution by passive generation (1983, 78). Accordingly, I propose to understand, first of all, how the field of phenomenological passivity is positioned as methodologically prior to all activity of consciousness and, second, how is it within this sphere of research, association appears as a derivation of the analyses of immanent temporality and yet constitutes a higher degree than it. If all activity is based on the constitutive and synthetic processes of an attentive consciousness, we will see with passivity how is that before all of this, it is already operating previously a passive stratus of consciousness, giving account for certain processes of genetic order which occur in and despite of it. Here we find specifically temporality, association and affectivity. Well then, focusing on the first two, the aim will be to clarify how is it that the outline of immanent temporality offers to us an explanation about the form in which the temporal flux of experiences structures, and nevertheless, leaves unfinished a series of problems that takes us to the necessity of wondering about its *content*, which is precisely the explanation that association offers to us.

Key words: Passivity, temporality, association, form, content.

I

Dentro del pensamiento de Edmund Husserl encontramos dos esferas o polos de análisis fenomenológicos. Por un lado, la fenomenología estática refiere a los procesos de constitución llevados a cabo por la conciencia, y por tanto se relaciona directamente con su actividad. Por otro lado, la fenomenología genética busca responder a la pregunta sobre cómo es posible, en último término, la autoconstitución de la conciencia, lo cual ocurre sin la actividad o atención de la conciencia dirigida a ello y, por lo tanto, se encuentra en directa relación con la pasividad (Cfr. Steinbock, 1998, 127-144).

Cabe aclarar, sin embargo, que distinguimos aquí ambas esferas de la conciencia como cuestiones de orden funcional, es decir, no como conceptos tomados por sí mismos, sino como pertenecientes a un tipo distinto de operatividad por parte de la conciencia: actividad y pasividad de la conciencia (Cfr. Osswald, 2014, 33-51). Y es que en la tradición filosófica se le ha otorgado una gran relevancia a la pregunta por la constitución de los objetos trascendentes, la cual, aunque me parece legítima en tanto apunta al objetivo de la fenomenología por refundar las ciencias de la época, no consiste en el corpus completo de la obra de este pensador y, directamente, no agota la problemática fenomenológica sobre cómo aquello que posee carácter constituyente universal es capaz también de constituirse a sí mismo. Hablamos aquí de la diferencia entre estos polos como una distinción metodológica que no

responde de ninguna manera a momentos cronológicos que podrían llevar al lector a creer que operan de manera separada y en distintas fases, sino más bien niveles diferenciados de análisis que permiten comprender que ambas operan de manera conjunta y coordinada.

Ahora bien, si nos situamos en el polo de la actividad de la conciencia, es decir, aquella que versa sobre cómo se constituyen los objetos a partir del ego trascendental, vemos que dichos procesos de síntesis sólo son posibles gracias a lo que el autor denomina en el párrafo 37 de las *Meditaciones cartesianas* como una “génesis legal” (Husserl, 2009, 101), la cual consistiría en aquella génesis universal que a su vez posibilita al ego como mónada o unidad. En otras palabras, para este pensamiento, es necesario que la conciencia se constituya como unidad trascendental pues ésta es condición de posibilidad de toda síntesis y objetividad. Así, esta génesis legal, en último término, vendría a clarificar la idea de que, para el pensamiento de Husserl, la trascendencia sólo posee sentido en tanto se da en una inmanencia, esto es, el ego trascendental.

A partir de lo previo, se desprende que la forma fundamental de síntesis universal consiste en la identificación, la cual “se nos presenta(...) como una síntesis que todo lo domina, que transcurre pasivamente en la forma de la continua conciencia del tiempo inmanente” (Husserl, 2009, 57). Esta forma universal posibilita que aquello a lo que el ego se dirige en distintos modos de conciencia tales como percepciones, recuerdos, valoraciones, etc., pueda llegar a ser consciente como unidad, es decir, que la conciencia de identidad sea conciencia de unidad y entonces el objeto ideal pueda ser tenido como uno y el mismo en distintos modos de percepción.

Comprendemos de esta forma que si lo que posibilita la constitución —la actividad de la conciencia, es, en último término, su carácter de unidad o síntesis universal, y que la forma fundamental de esta síntesis es la identidad que se enmarca como suceso pasivo en la temporalidad propia de la conciencia, entonces, desprendemos de lo anterior que toda actividad de la conciencia como constituyente presupone ya la esfera de la pasividad, o como dirá Husserl en el párrafo 38 de las *Meditaciones cartesianas*, “un grado interior de pasividad pre-donante” (2009, 104) que consiste precisamente en la génesis pasiva. Esto nos permite, por lo tanto, aventurarnos a situar la importancia de aclarar el problema de la pasividad en tanto ésta se configura como condición de posibilidad de toda constitución y, así, de todo aparecer.

De acuerdo a lo anterior, comprendemos la pasividad en Husserl como la contraparte de la actividad o atención de la conciencia en los procesos constitutivos de donación de sentido y, además, como aquella esfera que opera como condición de posibilidad de toda actividad de la conciencia. Hablamos aquí de una esfera que le precede a la génesis activa, que no se encuentra separada de ella a modo de independencia absoluta, sino más bien opera como fundamento de la actividad propia de la conciencia en la constitución de objetos trascendentes, y, por tanto, de todo aparecer.

II

Esta problemática parece presentarse como uno de los temas más complejos del planteamiento husserliano puesto que consta de una investigación fenomenológica de la temporalidad, lo que implica, en último término, no guiarse por las teorías ya propuestas a partir de las ciencias naturales, o como bien se plantea en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, “por análisis fenomenológico no cabe hallar el más mínimo rastro de tiempo objetivo” (Husserl, 2002, 27). Lo relevante ahora no es la duración misma, sino cómo esa duración *aparece* ante una conciencia y de qué manera es sentida. En contraposición a la duración de la sensación propia del tiempo objetivo, hablamos de la sensación de la duración propia de la temporalidad inmanente.

Si consideramos lo anteriormente expuesto, entonces, vemos que el nexo establecido entre la fenomenología estática y la fenomenología genética es posible gracias a la conciencia interna del tiempo o, lo que es lo mismo, la temporalidad inmanente. De acuerdo con esto, resulta necesario que nos dirijamos a comprender esta problemática en tanto se enmarca en la pasividad de la conciencia. La temporalidad inmanente será el primer estrato aquí analizado con el fin de dilucidar allí sus características esenciales y el posterior paso hacia la asociación.

Husserl propone por medio de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* que tomemos como objeto de estudio aquellos que están hechos de temporalidad, es decir, los objetos sonoros. Ante esto, el autor plantea que “un análisis fenomenológico del tiempo no puede aclarar la constitución del tiempo sin considerar la constitución de los objetos temporales. Por objetos temporales en sentido especial entendemos objetos que no solamente son unidades en el tiempo, sino que también contienen en sí la extensión de tiempo” (2002, 45).

Pensemos en una melodía, y veamos ,entonces, que sus notas no aparecen de manera caótica ante la conciencia, ni todas ellas al unísono como si fuera un estruendo. Somos capaces de percibir sus distintas notas, pero algo ocurre; cada nueva nota que se presenta, forma parte de un momento actual que es sumamente fugaz, puesto que inmediatamente le sigue otra aún más nueva y, por tanto, la primera muda hacia un pasado. Por otra parte, pensemos en que —aún considerando la misma melodía en curso— luego de un rato somos capaces de seguir su ritmo, y de cierta manera ‘adelantarnos’ a lo que viene, pero no al modo de una adivinanza, sino meramente basados en aquello que ya hemos oído; puede que nos equivoquemos y la melodía cambie y, sin embargo, tenemos una idea más o menos de cómo sigue.

Pues bien, aquella nota que formó parte de un momento actual, y sumamente fugaz, lleva en la temporalidad inmanente el nombre de impresión originaria, mientras que al presentarse una nueva en el ahora actual, ésta muda a retención y es sucedida entonces por una nueva impresión originaria. Además, estas dos ‘estructuras’ operan de forma continua en tanto la retención fun-

ciona como horizonte que sostiene cada nueva impresión originaria, que 'habiendo sido' y mudado hacia un pasado cada vez más oscuro, permite que se presente cada nota actual a su vez como conectada a las demás y permitiendo así que seamos capaces de oír una melodía como un todo armónico y no sonidos caóticos separados a cada momento. Y, por otro lado, encontramos la protención, la cual refiere a este ya mencionado 'adelantarnos más o menos' a los siguientes sonidos de la melodía, adelante que se fundamenta precisamente en los horizontes de la retención y la impresión originaria, pues sólo a la base de lo que ya he oído y lo que oigo actualmente, es que puedo hacerme una idea de qué es lo que viene. Sin embargo, y pese a que hablamos con Husserl distinguiendo entre lo recién sido, lo que está siendo y lo que está aún por venir como la retención, la impresión originaria y la protención, respectivamente, resulta necesario que tengamos claro en todo momento que ellas no constituyen fases diferentes, sino que se dan en uno y el mismo flujo constante de la conciencia. Esto quiere decir que la impresión originaria no opera en un momento y la retención o la protención en otro momento diferente, sino que estas tres intensidades están allí de manera simultánea y conjunta.

Decimos así que el flujo de la temporalidad inmanente es capaz de desbordarse a cada minuto, allí donde sus propios horizontes de lo recién sido, de lo que está siendo y de lo que probablemente será, dan cuenta, en primer lugar, de cómo podemos comprender que oímos una melodía como un todo armónico y, en segundo lugar, de cómo podemos rastrear a través de ellos el origen de la temporalidad inmanente, que tiene su correlato en la temporalidad propia de la conciencia que a cada momento es capaz de ordenar *pasivamente* estas vivencias temporales según su propia temporalidad vivencial. En otras palabras, y a modo de síntesis de este punto, una vez analizados aquellos objetos que se presentan temporalmente y, por lo tanto, están hechos de duración, comprendemos que el esquema temporal aquí explicitado no es del todo rígido, sino más bien dinámico en tanto siempre se van presentando nuevas vivencias que suceden una a la otra en un flujo constante. ¿Y qué es este flujo, sino la conciencia misma como origen de la temporalidad inmanente? En la medida en que toda vivencia que tiene lugar en la conciencia lo hace temporalmente bajo un nexo continuo entre impresión originaria, retención y protención, descubrimos así que el carácter mismo de la conciencia es temporal pues ella se presenta precisamente como lo que posibilita ese nexo continuo, es decir, como el flujo permanente en el que a cada momento se presentan nuevas vivencias, que son ordenadas bajo el esquema anteriormente mencionado. Así, vemos que en el análisis de la temporalidad inmanente —específicamente en lo contenido en las *Lecciones*— nos permite dar cuenta de la forma en que se estructuran las vivencias, al modo de un esquema que continuamente ordena y enlaza las ya retenidas, las que están siendo, y las que posteriormente serán.

Pues bien, una vez dando cuenta de *la* forma, ¿qué ocurre con el contenido? Si bien, el esquema temporal permite dar cuenta de un orden, precisamente como temporalidad inmanente, vemos que ocurren ciertos problemas, como

por ejemplo, por qué soy capaz de recordar una vivencia sumamente antigua quizás con mayor claridad que una más cercana al punto del ahora actual, o cómo soy capaz de recordar con mayor claridad mi cumpleaños número 15, en vez de lo que almorcé hace dos días. Pues bien, precisamente es esto lo que permite la asociación al dar cuenta de cómo vinculamos el contenido de aquello que se presenta a la conciencia.

III

Dirigiéndonos a los *Análisis de las síntesis pasivas*, en la tercera división del texto encontramos el capítulo titulado precisamente “Asociación”, mediante el cual Husserl dará cuenta de las subestructuras que se encuentran operando en la plena pasividad de la conciencia y, además, cómo es que encontramos constantemente un vínculo directo entre los estratos aquí analizados: temporalidad y asociación (Cfr. Osswald, 2016, 109-112). Ya en el inicio de este apartado el autor plantea que “el título asociación caracteriza para nosotros una forma y una regularidad legítima de la génesis inmanente que constantemente pertenece a la conciencia en general” (Husserl, 2001, 162) y, además, que “la fenomenología de la asociación es, por así decirlo, una continuación superior de la doctrina de la constitución originaria del tiempo” (163). Lo que significa, en primer lugar, que sólo es posible hablar de asociación en la medida que ya hemos analizado cómo es que se estructura el flujo de la temporalidad inmanente y que, además, este nuevo nivel de análisis permite comprender la génesis o autoconstitución de la conciencia por medio de síntesis asociativas.

Pensemos, por ejemplo, en una fotografía. Somos capaces de percibirla en el ahora actual, e inmediatamente, en la plena pasividad de la conciencia, rememoramos algo ya transcurrido. Si en dicha fotografía aparece un cuadro de una galería, podría yo rememorar con ella la vivencia del museo completo, o quizás también específicamente del cuadro que estaba al frente de éste. De esta manera, vemos que no todo el contenido de la vivencia actual despierta el contenido de algo ya retenido, sino que es precisamente parte de ese contenido —el cuadro como parte de una galería— que me permite rememorar parte del contenido de algo ya retenido —la vivencia de recorrer el museo completo—. Así, esta asociación se da gracias a un ‘término transitorio’ hacia algo similar, formando un particular modo de relación a través de la semejanza. De acuerdo con esto, para el autor será necesario “hacer comprensible de un modo más preciso cómo ocurren ciertos despertares, a saber, cómo una semejanza entre una variedad de semejanzas se hace privilegiada para la construcción de un puente, y cómo cada presente puede finalmente ingresar en una relación con todos los pasados, cómo —extendiéndose más allá de la viva retención— puede ingresar en una relación con todo el ámbito de cosas olvidadas” (Husserl, 2001, 166). Así, hacemos patente que, por medio de lo anterior, podemos llegar a comprender cómo es posible que el ego trascendental tenga un campo de experiencias como propio, como una unidad en la forma de la temporalidad a la que podemos tener acceso por medio de estos ‘despertares’ o reanimaciones de la conciencia al establecer ciertos principios

de semejanza por asociación. Pero, además, debemos tener claro que este ordenamiento en base a ciertos criterios asociativos, y que opera ya sobre la temporalidad inmanente, no se da de una vivencia completa con otra también completa, sino más bien en lo que respecta a su contenido inmanente. En otras palabras: un triángulo recuerda a otro, digamos, por su color azul, y no necesariamente por todas las demás características de este objeto inmanente. De acuerdo con esto, comprendemos que lo que define en último término a los modos de asociación es precisamente su contenido y que opera sobre la base de la estructura de la temporalidad inmanente que posibilita su forma.

Conclusiones preliminares

Comenzamos proponiendo un camino —uno dentro del universo de caminos posibles— que nos permiten ver tanto las distinciones como también el nexo entre la actividad y la pasividad de la conciencia. Mientras que la primera apunta a los procesos de constitución por parte de una conciencia activa, vemos cómo la pasividad refiere a aquellos momentos metodológicamente previos a toda constitución, que ocurren en y pese a la conciencia y, por tanto, no requiriendo aún su actividad. Y así, comenzando con el análisis de la actividad, es posible comprender que toda síntesis opera en la forma de la identificación, la cual a su vez transcurre pasivamente dentro del marco de la temporalidad inmanente; esto, debido a que la conciencia es capaz de percibir en distintos momentos un objeto como unitario y no en todo momento escorzos inconexos de él. Una vez situados en la esfera de la pasividad, vemos que la temporalidad inmanente se instala allí como la base sobre la que es posible estructurar y ordenar las vivencias, es decir, cómo la conciencia ordena pasivamente sus experiencias en un horizonte temporal; horizonte que precisamente es la conciencia como flujo y entonces como origen de toda temporalidad inmanente. Pero vemos, además, que hay problemas no resueltos por el esquema temporal planteado en las *Lecciones*: que cada impresión originaria mude constantemente a retención y éstas a su vez se vayan hundiendo en el horizonte de lo ya sido, no nos permitiría comprender cómo es que soy capaz de recordar con mayor claridad algo retenido y que está más lejano del punto actual, en comparación a algo más reciente. En otras palabras, el esquema temporal da cuenta de la forma en la que ordenamos las vivencias, pero nada nos dice sobre su contenido, lo que nos lleva directamente a comprender la asociación como este proceso que se desprende de la temporalidad —pues esta última siempre está a la base de la primera— como aquel análisis de orden superior que da cuenta de cómo la conciencia enlaza constantemente el contenido de una vivencia con otra ya retenida, posibilitando, entonces, entender que si bien el esquema temporal se presenta como su fundamento y condición de posibilidad, necesitamos ir más allá en esta investigación, pudiendo comprender cómo, por medio del criterio de semejanza, los contenidos de las vivencias son enlazados en un orden que va más allá del temporal y que, sin embargo, siempre se da situado en él.

Referencias bibliográficas

Husserl, Edmund. *Cartesian meditations*, The Hague: Martinus Nijhoff Publishers, 1982.

_____. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid: Trotta, 2002.

_____. *Meditaciones cartesianas*, Madrid: Tecnos, 2009.

_____. *Analyses concerning passive and active synthesis*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2001.

_____. *La idea de la fenomenología*, Barcelona: Herder, 2011.

Osswald, Andrés. "El concepto de pasividad en Edmund Husserl", *Areté Revista de Filosofía* 26/1 (2014). 33-51.

_____. *La fundamentación pasiva de la experiencia*, Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2016.

Steinbock, Anthony. "Husserl's static and genetic phenomenology: Translator's introduction to two essays", *Continental Philosophy* 31 (1998): 127-134.